

VICTORIANO  
SANTANA SANJURJO

 **OLTADAS**  
[de literatura y...] **TRES**



COLECCIÓN MERCURIO

100

  
MERCURIO  
EDITORIAL

6  
DOS LECTURAS SOBRE  
DOMINGO-LUIS HERNÁNDEZ

JEKYLL & HYDE ENVENENADOS EN EL PARAÍSO<sup>22</sup>

*Veneno en el paraíso*

Teodoro Raúl Sosnowsky se dirige a su hermana Aída para exponerle hasta qué punto su naturaleza es más cruel e indómita de lo que ella piensa. La absurda encerrona que le tendieron con el fin de poderle culpar del asesinato de su hermano Amauri, a quien en el fondo quería ver muerto porque deseaba a su mujer, Ascirna Lombardi, y su endeble posición dentro de los millonarios intereses que su familia gestiona, debida en buena medida a la pobre valoración que hacia él tienen los suyos, lo anulan hasta el punto de que se considere que su desaparición es una salida que a todos conviene, incluso a él mismo.

Con estos sucintos trazos argumentales arranca *Veneno en el paraíso* (Mercurio Editorial, 2021), la última novela de Domingo-Luis Hernández. Las encorsetadas etiquetas de “crimen”, “negocios sucios”, “infidelidad”, “thriller”, etc., que surgen al instante en la memoria lectora y que pueden servir para ubicar la obra dentro del género narrativo

22. Antes de la versión definitiva que ofrece este tomo, vieron la luz varias de diferentes extensiones en los siguientes periódicos: el 6 de noviembre de 2021 en *La Provincia*; y el 12 de diciembre, en el suplemento *El Perseguidor* del *Diario de Avisos*, con el título “Envenenados en el paraíso”.

enseguida pierden su sentido cuando observamos que, a partir de la situación expuesta, la clave del discurso se halla en la evolución psicológica del protagonista, quien va poco a poco transformándose al tiempo que interioriza que, en realidad, él no es como todos han creído y creen que es. Esta metamorfosis hacia el mal vendrá de la pócima con la que se gesta una venganza que tiene en el punto de mira a su familia, a lo que le rodea y, de algún modo, a él mismo, a lo que fue cuando era Teodoro Raúl. Para ser testigo del cambio y verse como nunca antes, se somete a una profunda cirugía plástica en Barcelona que le conducirá a que en su cuerpo habiten dos seres que se contemplan mutuamente: el ya mentado T. R. y un renombrado administrativamente Juan Pedro Quirós Castañeda.

El mito literario de la doble identidad que representan los personajes del Doctor Jekyll y Mr. Hyde de Robert Louis Stevenson adquiere en esta extraordinaria novela de Domingo-Luis Hernández una perspectiva que, a mi juicio, es destacada en la medida que viene condicionada por el entorno, la isla de El Hierro, el paraíso. Ahí, en ese mágico lugar, se depositará la voluntad de un necesario desquite que se espera liberador y que en la obra se pergeña como un reto intelectual, como un producto que exige del lector una posición activa y vigilante con el devenir del héroe. Atento a la condición de narrador que ostenta, el personaje principal consigue —mérito indudable del autor, claro está— “manipularnos”, redirigir el avance de la lectura de manera que se trasladen los centros de atención en función de las transformaciones del protagonista, de ese *breaking bad* que le hace pasar de ser una marioneta, un evidente don nadie, a ser un líder capaz de ningunear al cabecilla de una banda de lugareños hasta conseguir transfigurarlos en un simple baladrón.

Con los antecedentes de un crimen que, a pesar de su interés, no cometió; más la constatación de una perjudicial maniobra empresarial-familiar en su contra y la posterior necesidad de un gran cambio de aspecto realizado en Barcelona,

lo que empieza como una declaración de venganza de Teodoro hacia su hermana Aída, que parece estar planificada cuando llega a El Hierro, comienza a diluirse durante la escena del taxi del puerto hasta el hostel, donde el protagonista contesta de un modo poco claro, diría que provocador, a las preguntas del conductor. El lector se ve arrastrado a una conversación desconcertante que lo desactiva en la medida que el móvil de la estancia en la isla canaria desaparece. La lectura sigue magnetizándonos (siempre será así); pero algo va modificándose en el recorrido por las magníficas páginas de *Veneno en el paraíso*.

Al llegar al hostel de Sofía, cuanto ha sucedido en el trayecto desde que atracó en La Estaca pasa de nuevo a un segundo plano, junto con todo lo que envuelve a los Sosnowsky (aunque la destinataria del narrador continúe siendo la citada Aída), pues con la encargada de la hostería se inicia una relación y una línea discursiva que rompen los esquemas de un lector que (tomándome como ejemplo) presupongo fiel a la idea de que es la venganza el *leitmotiv* de la historia. Si eso es así, ¿por qué las escenas con el taxista y con la recepcionista adquieren tal grado de singularidad? Lo “normal” (importa el entrecomillado) sería el desarrollo del ajuste de cuentas, pero eso no ocurre. Soy yo y somos los lectores quienes entramos en una suerte de torbellino de la relatividad cambiando esos centros de atención antes apuntados. Nuestra condición se ve transformada al tiempo que se modifica la del personaje principal.

El encuentro en la tasca con Miguel Gómez y sus camaradas, desencuentro más bien, vuelve a desplazar las anteriores prioridades. De algún modo, nos hemos olvidado de Aída y damos por acabadas las tensiones verbales en el hostel. Del bar se pasará al compadreo y a las bromas pesadas del protagonista con el grupo; luego al hallazgo y cercanía con una Ana Gómez que, sin salir de ese impulso “transmutador” que parece imperar en la novela, cabe ver como la “alter ego” de Ascirna; y, en torno a ella, la rivalidad con el citado Miguel

(padraastro de la joven, a la que dio sus apellidos y de quien se aprovechó sexualmente) y el arrimo de Ángel Zával, miembro destacado de la pandilla, arrastrando consigo la mortificación de una decisión errónea: «Si aceptas, seré definitiva e incondicionalmente tuya; si dudas, no», le dijo la madre de Ana, con la que mantenía una relación, cuando le declaró que estaba embarazada, que el hijo no era suyo y que jamás le descubriría quién la preñó. Él, nos cuenta el narrador, «se enfadó, se confundió, la insultó, la ultrajó, la negó y la abandonó».

No se metamorfosean solo Teodoro Raúl/Juan Pedro, Miguel-valiente/Miguel-humillado, Ángel-déspota/Ángel-arrepentido, Ascirna en Ana, etc. El propio lector también se ve inmerso en un proceso de paulatina transformación a medida que se amolda al devenir de la novela sin plantear si la venganza tendrá o no lugar, si mereció la pena o no la estancia herreña del protagonista, si los amores que se recuerdan y los odios que no se olvidan tienen alcance suficiente para justificar las acciones del personaje principal y de cuantos le envuelven en una historia que, lo confieso, me resulta fascinante, pues posee el encanto de enganchar sin conceder permiso alguno a la comodidad, a ese relajo de las descripciones y los detalles prescindibles que no aportan nada relevante salvo un incremento de la materia que ha de leerse. A pesar de que en *Veneno en el paraíso* no hay ocasión para el remanso, qué perceptible es en la experiencia de su acceso el aroma de lo poético, de esa pauta retórica que cubre las hojas del tomo y que con suavidad nos lleva a preguntarnos, al finalizar el proceso lector, en qué medida la obra de ficción no se ha transformado a sí misma volviéndose un ejercicio simbólico de naturaleza moral sobre ese cúmulo de identidades y actitudes que atesoramos y que muchas nunca llegan a mostrarse como son porque, al contrario de lo que le sucede al protagonista de la novela, no prueban el brebaje que nos habría de convertir en ese Hyde que tan lejano a nosotros declaramos que está.

VASTA ANGOSTURA<sup>23</sup>*Angostura*

«En la novela larga, algunas páginas no acertadas no acaban de echar por tierra una obra lograda, pero en el cuento alguna frase desacertada puede poner en riesgo el total. [...] la novela corta pide la perfección y redondez de lo estrictamente medido: el impulso de su desarrollo narrativo debe alcanzar el equilibrio preciso, la dimensión adecuada, un orden del relato que evite derivaciones no significativas, voces no imprescindibles. No se trata de la contención, sino de la precisión, de que la idea narrativa se explye en la espiral que surge y, a la vez, envuelve el interior. Un género muy propicio para intentar eso que siempre merece la pena y que tan pocas veces se logra: el reto de la perfección».<sup>24</sup>

## I

Una puerta separa dos espacios. Importan las proporciones. En el mundo real, un paso nunca puede ser más grande que cualquiera de los dos volúmenes que une. Quien dice puerta, dice ventana, abertura, agujero, etc. El desplazamiento de un sitio a otro no sería posible si las dimensiones de lo que se mueve son mayores que el hueco divisor. Física de andar por casa. Tampoco sería admisible plantear el tránsito de aquí a allí sin la voluntad mínima para realizarlo. En esto, la cuestión es similar a la de ese elemento de la comunicación que muchas veces se pasa por alto en las explicaciones y que es tan relevante como el resto de los habituales: la intención.

La literatura, por fortuna, escapa a las consideraciones planteadas. De algún modo, aquí importan las desproporciones. Y las distorsiones. Frente a la realidad sustentada sobre volúmenes “matrioska” —todo está dentro de una entidad

23. Antes de la versión definitiva que ofrece este tomo, vieron la luz varias de diferentes extensiones en los siguientes periódicos: en *Canarias Ahora* el 11 de julio de 2022; dos días más tarde, en *Infonorte Digital* y *Noticias de Agüimes*; en *La Provincia*, con el título “Selecta angostura”, el 16 de julio y, por último, el 24 de julio, en el suplemento *El Perseguidor* del *Diario de Avisos*, con el título “Inmensa angostura”.

24. Luis Mateo Díez, *Fábulas del sentimiento* (2013).

mayor—, se halla el desmedido universo de la ficción, donde los mensajes —recreaciones de un mundo probable— se desplazan libres, sin sujeción alguna a leyes empíricas inamovibles. No es delirio, por tanto, sino poesía, afirmar que la más atómica de las puertas es transitable por sí misma y/o considerar como una opción de vida el habitar para siempre bajo el dintel, bien lejos de cualquier avance o retroceso; ni lo es tampoco sostener que «en el planeta Marte los científicos de la NASA habían descubierto construcciones semejantes a las humanas e incluso ropas tendidas en los patios» o el perturbador ejercicio agrícola de plantar caracoles para ver si brotan, como relataría nuestro autor en sus primerísimas incursiones literarias escolares.

En todo esto me ha resultado inevitable pensar durante y tras la lectura de *Angostura* de Domingo-Luis Hernández (Mercurio Editorial, 2022), uno de los títulos más deslumbrantes que han caído en mis manos a lo largo de lo que llevamos de año, pues me siento en sus páginas como aquel conquistador que llega a una suerte de territorio ignoto y tiene que asimilar las maravillas que contempla con sus pobres patrones de referencia. No he podido esquivar la emocionante sensación de que me encuentro ante algo muy novedoso porque no es sencillo determinar en qué casilleros genéricos cabe ubicar esta obra a pesar de que, en el fondo, leída y degustada, todo nos parezca tan próximo y accesible; y, al mismo tiempo —curiosa circunstancia—, exigente en lo intelectual. Este último detalle me permite concluir que el título se volverá arisco en manos de lectores poco atentos o que aspiren a la cómoda simplicidad del relato encorsetado (principios laxos, desarrollos estereotipados y finales cerrados). Lo siento por ellos, pues se perderán una ocasión inmejorable de acceder a algo distinto, algo que solo exige una comprometida voluntad receptora para que se dé la posibilidad de que fluyan sin prisas unas palabras que demandan el respeto hacia la posología propia de toda obra trascendente; en este caso: uno o dos textos por sesión lectora, ingeridos con calma,

aislamiento, silencio y con interés por hallar los innumerables enfoques de cada composición. Solo así será posible que el discurso se consolide en el entendimiento y, asimilado, se posean las llaves para abrir los sesenta y seis cofres de tesoros que componen el título.

Hasta tal punto me resulta atractivo y trascendente este segundo repertorio de cuentos de nuestro autor tras *El cazador de moscas* (Ed. Idea/La Página, 2009) que estoy absolutamente convencido de que puede llegar a ser una inflexión en la extraordinaria trayectoria poética del escritor si no se queda aislado dentro de lo que, en su caso, suele ser una prolífica producción de publicaciones porque será inevitable que la esencia de este admirable conjunto condicione no solo sus futuras obras de ficción, sino incluso las interpretaciones que de ellas se hagan y, por extensión, de cuanto ha realizado en prosa hasta ahora: el citado libro de relatos y cuatro destacadas novelas (*Triángulo*, 1984; *El ojo vacío*, 1986; *Erich el Zurdo*, 2011; y *Veneno en el paraíso*, 2021). Por eso, concibo *Angostura* como una obra de madurez, de suma excelencia a la que no es posible llegar sin haber recorrido antes, palmo a palmo, la exuberante geografía de la república literaria a lo largo de muchísimos años. En Domingo-Luis, este trayecto se ha realizado asumiendo los roles de docente, autor polifacético (poesía, novela, ensayo y textos especializados y divulgativos), editor y, sobre todo, lector. Sí, repito, insisto: lector. Aunque se presuponga, creo que es relevante el que se destaque, pues de este perfil se desprende la toma en consideración de asunciones frente a la escritura que, de un modo u otro, la condicionan. Esto que dijo a Manuel Villalba y que su transcriptor recogió en su reseña acerca de *La llama ardiente* (*Cuadernos del Ateneo*, n.º 6, 1999) es, a mi juicio, significativo:

«Yo, por el mero hecho de la lectura, puedo ponerme en comunicación con miles de personas que han existido antes que yo, que no he conocido, y que sin embargo me hablan. Y que, con mi acto voluntario de lectura, por mi ejercicio de la libertad, puedo descifrar esos signos, que lógicamente tienen vida latente

y comienzan a vivir. A mí me parece algo realmente emocionante: por medio del acto de la lectura consueña mi ser con otros seres, mis pensamientos con otros pensamientos, para reafirmarlos o para cuestionarlos. Y a través de ese acto tengo la posibilidad de hablarle después a otros del mensaje que yo he sido capaz, en silencio, de recoger».

El planteado diálogo (escriben y leo; escribo y me leen) se construye partiendo de unos principios particulares en torno a la composición de cuentos que ya ha abordado el autor en algún que otro momento de su ruta bibliográfica y que no está de más recordar con vistas a perfilar los márgenes por donde transita el río de la creación literaria que atraviesa las páginas de las sesenta y seis piezas que constituyen *Angostura*:

«No divagar, construir historias, subrayar la verosimilitud, sorprender. [...] luchar contra la parcialidad, la facilidad, el conformismo, el localismo y la mezquindad».<sup>25</sup>

Entre el relator y los referentes, que no protagonistas en sentido estricto, se producen situaciones dialógicas donde el pensamiento mana con el único propósito de sujetarse a ideas que iluminan las oscuridades de los diferentes conflictos planteados. La voz se mueve y se proyecta, muestra las connotaciones, sugiere las imágenes; y ofrece, desde unas formas líricas repletas de usos expresivos y léxico cautivadores, un conocimiento del mundo divulgativo que nos hace prestar atención a detalles inadvertidos y situarnos en el puente que une la realidad con la alternativa —«lo otro sobre los modelos», como afirma nuestro autor—. Por eso antes, cuando señalaba la sensación de novedad que me producía la obra, aludía a la dificultad de fijar algunos parámetros que sirvan para clasificarla dentro del complejo marco que determinan los géneros literarios. No estamos frente a piezas que puedan identificarse como artículos de opinión, reportajes ni apuntes expositivos porque poseen los escritos una profunda deuda con la ficción, pero tampoco son relatos que sigan los

25. *Cuadernos del Ateneo*, n.º 8, 2000.

parámetros tradicionales de la cuentística —aunque sea asumiendo los postulados más superficiales—, pues quien nos habla declara, expone, razona, empuja al pensamiento para que se manifieste, azuza a la reflexión con el fin de que actúe, asume roles divulgativos y disfruta de una libertad absoluta que le permite desenvolverse como quiera en el discurso.

Este deambular entre los dos espacios, entre lo que es el trasfondo real y el ficcional, consolida la metáfora inicial de la puerta, estrecha en apariencia, *angosta*, y a la vez de dimensiones colosales, repleta de trayectos que nacen en ella y que, bajo la coyuntura de la desproporción y la distorsión, admite lo heterogéneo como fuente de creatividad y de complicidad con el lector: con el mismo sable que se abaten los cuerpos se descorchan las botellas de champán, se aran las tierras, se abanicen los acalorados o se frotran las cuerdas de un violín. *Angostura* me permite ser ese infante Domingo-Luis que tan pronto descubrió el poder de la literatura y que supo —algunos maestros suyos se lo demostraron— que no todos son capaces de entender este lenguaje que recoge las diferentes memorias que envuelven a los seres humanos: la de «las emociones, de las ilusiones, del pensamiento, de la experiencia, del enfrentamiento con el mundo, de la construcción del mundo...», como le comentó a Villalba.

Esta aludida incapacidad casa a la perfección con la cita que escogió nuestro autor para encabezar su obra: «Non tutti potranno leggere questo libro» [‘No todos podrán leer este libro’] que aparece en *¡Viva Caporetto!* o *La revuelta de los santos malditos* (1921) de Kurt Erich Suckert, un periodista y escritor que pocos años después supeditó su identidad a una analogía inversa: quiso que le conocieran como Curzio Malaparte para oponerse al Bonaparte de Napoleón, pues el francés, aun llamándose así, acabó mal y él estaba convencido de que acabaría bien. Al menos, esa es la explicación que le dio a Mussolini cuando el dictador le preguntó por qué había cambiado su nombre original por el que sería conocido con posterioridad.

Como la cultura literaria de Domingo-Luis Hernández es inmensa e, inconmensurable, su biblioteca de referencias y su taller de recursos, no me extrañaría que la cita solo fuese la parte visible de un mensaje encubierto mucho más profundo y complejo. Hasta donde alcanzo (he de asumir que poco, muy poco), detecto en el apunte, de un modo más o menos claro, una advertencia a ese lector cómodo o de escasas exigencias que asocia por error el término “cuento” con brevedad y facilidad. Si avanzo algo más, me encuentro con la personalidad provocadora y díscola del autor italiano, desdoblado en su identidad y en su ideología (fascista y antifascista); y si indago en el contexto de la cita, hallo que esta pertenece a la ópera prima de Curzio, una crítica a las autoridades militares que no fueron capaces de evitar el estrepitoso fracaso de sus ejércitos en la batalla de Caporetto (1917); por eso fue censurada la obra, que comienza así:

«No todos podrán leer este libro. Hay que haber descendido todos los peldaños de la humanidad para morder la raíz misma de la vida, haber “comido la tierra y hallarla deliciosamente dulce” como los primeros hombres de las leyendas indias, haber sufrido, esperado, maldecido, hay que haber sido hombre, simplemente humano, poder leer este libro sin prejuicios y sentir el sabor de la vida. Este no es un libro de guerra. Es el libro de un hombre que desde los primeros días entró en el círculo de la guerra como voluntario, con la cabeza inclinada, maldiciendo (no a Dios), y que salió de él en el último día, bendiciendo a Dios, con la cabeza inclinada, como franciscano; de un hombre que salió de la trinchera sediento de amor y paz, pero envenenado hasta las raíces del odio y la desesperación [...]».

La cita en nuestro título, lineal, escueta, *angosta*, aislada en la página tres y aquí desdoblada en el fragmento reproducido, y extendida sobre el tapiz de las indagaciones es, gracias a la magia de la literatura, un asidero más desde el que concebir la interpretación global del libro que nos convoca. ¿Casualidad? No, nada es fortuito. Todo forma parte de un enorme y preciso artefacto lingüístico que, dada la multiplicidad de asuntos que atiende, consigue de alguna manera clavar sus

múltiples saetas en el jardín de nuestras curiosidades. Ninguna prueba mejor del inmenso valor de una creación que su capacidad para amoldarse al espíritu de otras; o sea, poseer un particular don de la ubicación que le permite habitar en cualquier interpretación.

## II

¿Qué ofrece esta obra que mi interés concita? Observo las sesenta y seis piezas, tan heterogéneas entre sí, y reconozco que me resulta muy atractivo el que, a través de una geografía variada, donde tiene cabida un extenso repertorio de lugares de casi todos los continentes —menos de Oceanía y Antártida— y de un tiempo histórico cuyo punto más remoto quizás quepa ubicar en la América precolombina, haya un sitio en *Angostura* para una impresionante variedad de asuntos y de personajes. Sin entrar en minuciosidades —pues nuestra escritura tiene límites prefijados—, visualizando el conjunto con la debida distancia, me adentro en la evocación de las páginas leídas y lo primero que llega a la orilla de mi memoria es la presencia de grandes nombres de la historia, a saber: Bach, visto desde *El arte de la fuga*, y Dostoievski, a partir de *Los hermanos Karamazov*; mujeres emblemáticas (Santa Teresa, Olivia Sabuco y Juana Inés de Asbaje) y desafortunadas como la jovencísima María Josefa Amalia de Sajonia, quien tuvo la desgracia de caer en manos del siniestro Fernando VII; aparece Cristóbal Colón en “El caballero del mar”, etc. Nombres estos que se hacen acompañar por escritores: Buhmil Hrabal (“Las palomas”), Borges y el bilingüismo, Jules Barbey d’Aureville y sus *Diabólicas*, Virginia Woolf (“La fiesta del vacío”), Abel Posse y Juan Manuel González frente a la muerte perturbadora, etc.; artistas como Naya Rivera, que murió en el intento de salvar a su hijo, o John Vincent Hurt y su problema (o no) con el alcohol; y periodistas, políticos..., con un rincón en la memoria colectiva, como José Couso (“Las piedras matan”) o Antonio Cubillo, el que fuera líder independentista canario.

Destaca en las páginas del libro el binomio compuesto por el Diablo y Dios; y, con ellos, los mitos; y, sobre ellos, el ambiente de corte apocalíptico (“La historia del fin del mundo” o “La maravilla”) y el sujeto a lo que sería un *Génesis* redivivo (“El Mundo” o “El ángel del pozo sin nombre”); y, entre ellos, diferentes formas de considerar la presencia de lo divino, como cuando se aborda el sentido purificador del fuego («La trascendencia del fuego no reside en destruir, reside en enmendar la obra en y hacia Dios») o los cambios de tamaño del protagonista en “El hombre menguante”, un relato que evoca al célebre personaje literario Lemuel Gulliver tanto en Lilibut como en Brobdingnag; o el pulso atrevido e hiperantropocentrista que le echa a Dios el millonario Alfred Huxley cuando se propone crear un planeta similar al que nos acoge.

Este conjunto abarcaría, en la balanza de la casuística universal, el plato que corresponde al destino; el otro lo ocuparía el albur. Un espacio en *Angostura* tiene el azar como vertebrador y condicionador de la realidad, tanto para conservar la vida gracias a un siempre enfadoso *overbooking* aéreo (“Coincidencias”) como para perderla en una inopinada balacera (“Cruzar la frontera”) o, a la larga, por culpa de un choque entre okupas y agentes del “orden” que terminó desencadenando una serie de catastróficas consecuencias (la historia de Patricia Heras en “Ciudad muerta”).

La ciencia, de alguna manera, también atesora una presencia relevante en *Angostura*. Hay un propósito divulgador de lo novedoso cuando se atiende a la transformación que ha supuesto para la comprensión del universo el pasar de la luz al sonido o cuando se afirma que el tiempo fosilizado es «científicamente intratable» (“La lógica del partir”); y, a la vez, hay un hueco para sus paradojas, esa suerte de renglones torcidos de este entorno regido por el orden, la estructura y el razonamiento: la de Roger Bacon, el Doctor Mirabilis, que no pudo curarse de sus males a pesar de que siempre tuvo remedios para sanar a sus coetáneos; o la de quienes acusaron de farsante al ficticio geólogo Adam Brandwein a raíz de sus

descubrimientos en el pozo Thor’s Well y nada pudieron demostrar; o la de los ganadores de reconocimientos sin mérito alguno, como en “Conócete a ti mismo”.

Este último enfoque, el del merecimiento, está también presente en las obsesiones de investigadores y de artistas frente al valor de su obra, que los igualan en su propósito, ya sea alrededor de bacterias, ya en torno a la búsqueda de la más abrumadora singularidad, por ejemplo: el autorretrato de un fotógrafo realizado mientras se quita la vida.

No son ajenas estas páginas a nociones como la solidaridad y la conciencia social. En ellas cabe descubrir el admirable valor de quienes, por la libertad —la propia y la de sus semejantes—, lucharon contra el homófobo yugo del patriarcado. Se aborda la homosexualidad desde la visión del gran sacrificio que durante tantos siglos han hecho cuantos prefirieron la muerte real o figurada a la renuncia de sus sentimientos y de su identidad: Sebastián I de Portugal, Smmm Halil...; y, con ellos, los que tuvieron que esconderse en, por ejemplo, matrimonios tapadera para no ser estigmatizados, como le ocurrió a un vecino tinerfeño en la década de los 60-70; o los que, por fortuna, han podido dar un paso adelante, como el clérigo Krzysztof Charamsa.

La emigración asoma en “Tras el gran charco”, donde la ficción televisiva moviliza la voluntad de acceso a un paraíso que, desde su relativa prosperidad, estará siempre vetado para la mayoría de africanos, que se arriesgan y llegan a pagar con sus vidas el tránsito por ese Mediterráneo estigio. Esta tragedia es similar a la de los inmigrantes sirios (“El intercambio”) y a la de tantos que buscan un futuro mejor y que se preguntan, como lo hace el protagonista de “Maldonado” a los que quieren matarlo: «¿Por qué no quepo yo en este mundo?».

Hay un sitio para las inquinas desmedidas, como la que se expone en las páginas de “El torero” o la condena a dar asco por unas pústulas a una joven yanomami que le inflige un brujo por haber rechazado el amor del primogénito del jefe de la tribu, o la de quienes se ven abocados a la venganza

porque sienten que lo han perdido todo; y los odios de menor fuste, como el conflicto en una playa nudista de Pontevedra.

La muerte y las actitudes agresivas están presentes en múltiples variantes (suicidio, violencia de género, guerras, ajuste de cuentas, asesinatos en serie como Taneski...), ya sea a partir de enfoques individuales, ya desde los que ponderan su confluencia. Y lo mismo cabe señalar acerca del amor, que va del sintético que Davecat mantiene con dos muñecas hiperrealistas al que se puede tener en la vejez hacia una joven de “sonrisa cálida”; desde su manifestación más platónica hacia una mujer —como la del que, sin ser correspondido, asumió su condición de viudo con la desaparición de su amada— hasta el que ofrece una lucha infructuosa contra las adversidades (la historia de Ix Tab y Hol Kan). De estas proyecciones sobre el amor, destaco aquellas en las que la voz narrativa adquiere sus tonalidades más líricas: por un lado, el consuelo de Malai Lawan en “El placer”, que me parece de una sublime hermosura, cuando afirma al amado que

«tu cuerpo me pertenecerá por la ausencia [...] soy la mujer más feliz del universo. No porque me poseas, sino porque me poseístes y ese poseer fue el momento más excelso, proverbial y eminente de mi existencia»;

por el otro, las razones de Helen Carnegie de Westminster para sostener su rechazo a un aristocrático y feo pretendiente (en un afortunado viraje a la grimosa historia de la bella y la bestia) que recuerdan a los sólidos argumentos de la célebre pastora Marcela del *Quijote*:

«Caro príncipe Timothy, no es que no tenga por un honor vuestro ofrecimiento, que puede unir mi vida y mi descendencia a vuestra eminente persona y que incluso, con el tiempo, pueda llevarme a ser reina, pero el universo no responde solo por las quimeras, responde por la claridad. Mi cuerpo no está perfilado únicamente para dar y recibir placer y decoro y comprensión y respaldo y ternura en el matrimonio, mi cuerpo responde a la naturaleza que lo creó de esta manera, lo alzó, lo manifestó en su cuidadosa perfección. No soy un cuerpo hermoso, señor, le dije, soy la belleza y la

belleza se confirma en la belleza. Eso la ley de lo sublime lo confirma y no puede apartarla de su pertinacia y terca voluntad».

Hay relatos donde la ironía rezuma entre los renglones: el tipo que, ante el paulatino interés de la gente por rejuvenecerse llega a plantear que el trabajo en una funeraria no tiene futuro, el fantasma del asesino en serie muerto que escoge a un banquero como vivo al que acompañar (¿por afinidad, quizás?) o el del sacerdote que salva a Satanás para no quedarse sin oficio; y, junto a estos cuentos, otros, como este último indicado —el del cura que no quiere perder su razón de ser—, donde es posible detectar una incursión de los narradores a la hora de abordar cómo es la realidad: las guerras no son ficciones, como pensará un soldado americano acorralado y temeroso; las consecuencias que trae consigo la alteración del orden de prioridades en la vida (“Cocodrilo”) y la conciencia terrible que da verse arruinado (“Cielo rojo”).

Aparecen en *Angostura* los niños, que unas veces surgen como una representación del futuro truncado —los hijos de las guerras (la de Bagdad, por ejemplo)— o como víctimas de la sinrazón, se mire por donde se mire (“Malala”); y, otras, como una esperanza: es el caso de los que consiguen ser receptores de lecciones edificantes que les han de permitir afrontar el mejor mañana posible. Así ocurre con el *encarcelado* William Hadaway Jr. en “Los inocentes”.

Por último, cabe resaltar la presencia destacada de Canarias en “Chinijo” o en “Los guanches”, donde a partir de una anécdota del relator se engarzan varias reflexiones sobre los aborígenes prehispánicos de nuestras islas. Estos son textos en los que predomina una voz narrativa en primera persona tan firme que es inevitable mutarla en la del propio autor, como ocurre también con el más metalingüístico de todos los escritos (“Habión”) o con el artículo “En las puertas del infierno”, que vio la luz en el *Diario de Avisos* el 2 de julio de 2011 y que se erige en un discurso en defensa de una verdad personal que ha de combatir los señalamientos de embusteros y malvados.

## III

¿Qué tiene esta obra que mi interés concita? *Angostura* es un fascinante experimento literario que se vertebra sobre sesenta y seis piezas sujetas a las inmensas posibilidades de la ficción cuando toma, del huerto de la realidad, aquello que sirve de pretexto para el desborde de la fantasía, la acuñación de ideas, la proyección de dudas, los aportes argumentales, el pacto con la sorpresa, el compromiso con la moraleja...

En esencia, es un libro de libros ante el que es imposible mostrarse indiferente porque atesora las virtudes propias de los sapienciales. Llega a nosotros como una vasta entrada que metamorfosea la escritura en función de cómo se haga la lectura, de ahí que no sea posible situarnos de un modo exclusivo ante un despliegue narrativo de tramas siguiendo las directrices del canon, pues tan pronto como la hondura expresiva y conceptual cala en el entendimiento detectamos que el pretexto de quien nos habla no solo no se circunscribe al mero entretenimiento, sino que aumenta en sus pretensiones hasta el punto de verse impelido a ir más allá. De ahí que lo estrictamente retórico y poético se termine fundiendo y reconfigurando en, según sea su voluntad, perlas de naturaleza filosófica, retratos sociológicos, esquejes de índole moral y/o notas de un riguroso academicismo. Es un enciclopédico *vademécum* cultural, social, antropológico...

Todo en *Angostura* es tan heterogéneo, tan lleno de matices, tan rico en detalles, que este extenso muestrario de lugares y personalidades, de historias y pasajes del pensamiento, no puede asimilarse sin asumir que con este prodigio lingüístico y literario no estamos ante un conjunto de relatos breves, sino frente al excepcional agrupamiento de las sinopsis de sesenta y seis obras maestras, sesenta y seis universos sin límites que, como se lee en el final de la contracubierta de *El cazador de moscas*, pueden tocarse con las manos: «Y aceptamos esta belleza impúdica con gesto complaciente».

Como la literatura todo lo hace posible, recreo ahora, bajo el dintel de la inmensa puerta que antecede al salón donde ha

de acabar esta “icebérgica” reseña —desproporcionada a tenor de lo que se cuenta y lo que se quiere y se debe contar—, el pasmo del mismo Borges ante el conocimiento de este lejano hermano de sus hijos que nos ha ocupado; y los gestos de orgullo de la tía Herminia y del padre del autor al contemplar cómo sus enseñanzas orales sobre «el decir barroco y acumulativo» y la fantasía, y esa medida y tino que conducen a la verosimilitud se han plasmado y ejemplarizado, para admiración y gratitud de lectores y literatos, en el fértil, feliz y fascinante —*f-f-f*— legado del sobrino/hijo.

|                                |    |
|--------------------------------|----|
| CONTEXT● <sup>TRES</sup> ..... | 13 |
| AGRADECIMIENTOS.....           | 37 |

## SOLTADAS TRES

### DE LITERATURA

|   |     |
|---|-----|
| 1. <b>El cervantino caso de <i>La viuda</i> de José Saramago</b><br>[José Saramago, <i>La viuda</i> ].....                      | 43  |
| 2. <b>Entre Madeleine y Maud, clareando la bruma</b><br>[Ángeles Alemán Gómez, <i>Maud Bonneaud-Westerdabl...</i> ].....        | 55  |
| 3. <b>Cuidando el legado de los vientos</b><br>[Víctor Álamo de la Rosa, <i>Trabajar en los vientos</i> ] .....                 | 65  |
| 4. <b>Dos de tantos: los guirres de Víctor Ramírez</b><br>[Víctor Ramírez, <i>Guirres sin alas</i> ].....                       | 71  |
| 5. <b>En la Matilla, donde <i>La hijuela</i></b><br>[Marcos Hormiga, <i>La hijuela</i> ] .....                                  | 81  |
| 6. <b>Dos lecturas sobre Domingo-Luis Hernández</b><br>[Domingo-Luis Hernández, <i>Veneno en el paraíso y Angostura</i> ] ..... | 91  |
| 7. <b>Otredades y miedos en el insectario de <i>Carcoma</i></b><br>[Yurena González Herrera, <i>Carcoma</i> ].....              | 109 |
| 8. <b>En el cálido huerto de Landero</b><br>[Luis Landero, <i>El huerto de Emerson</i> ].....                                   | 117 |
| 9. <b>Coordenadas alternativas para el siglo XX</b><br>[Antonio Puente, <i>Para un imaginario del siglo XX...</i> ].....        | 129 |
| 10. <b>Diarios domésticos del desamor</b><br>[Rafael-José Díaz, <i>Duérmete, cuerpo mordido</i> ].....                          | 139 |

|   |     |
|---|-----|
| 11. <b>Ese vivir sediento de Amélie Nothomb</b><br>[Amélie Nothomb, <i>Sed</i> ].....                                 | 151 |
| 12. <b>Para leer en la gran orilla de Ricardo Blanco</b><br>[José Luis Correa, <i>Para morir en la orilla</i> ].....  | 163 |
| 13. <b>En el jardín de Roco ocurrió...</b><br>[Alexis Ravelo, <i>Los nombres prestados</i> ].....                     | 181 |
| <b>  Alexis Ravelo, ante todo, buena gente, 190  </b>   |     |
| 14. <b>Antonio Becerra, piedra en esta otra vida</b><br>[Antonio Becerra, <i>En esa otra vida de la piedra</i> ]..... | 203 |

Y...

|  |     |
|--|-----|
| 15. <b>Un gestor administrativo de contenidos</b><br>[ <i>Un docente y otros textos sobre educación</i> ]<br>I. Teoría vs. práctica vs. experiencia, 217   II. Renovación, 218   III. 17 > inercia > 18, 219   IV. Sobre lenguaje inclusivo, 220   V. No a “señorita”, 221   VI. Cantidad, ¿calidad?, 221   VII. <i>Aurea mediocritas</i> , 222   VIII. Deontología del juzgador, 223   IX. Cómo a nuestro parecer cualquier tiempo pasado..., 223   X. Por válido lo que no hubo, 224   XI. Segundas oportunidades, 225   XII. Sobre la repetición de curso, 226   XIII. Multa por absentismo, 227   XIV. «El rey está desnudo», 228   XV. Mayonesa para el pescado, 229   XVI. Profesionales para la escuela, 230   XVII. Una incuestionable educación: la infantil, 231   XVIII. Responsabilidad lingüística compartida, 234   XIX. Las intermitencias del suspenso, 235   XX. Huecas huelgas, 236   XXI. Sobre idiomas: imposición vs. elección, 238   XXII. 6+4 vs. 10, 239   XXIII. Si algo cambia, quizás todo cambie, 241   XXIV. TIC cataplaf, 243   XXV. Pro traductores, 244   XXVI. Trabajadores públicos, ciudadanos privado-concertados, 247   XXVII. Un docente. <i>Re-load...</i> , 249. |     |
| 16. <b>Memorial de la pandemia</b><br>[ <i>Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19</i> ]<br>I. No soy un héroe, 252   II. Improvisación, 253   III. Excedentes, 254   IV. <i>Carpe diem</i> zoológico, 255   V. Excesos contraproducentes, 256   VI. Lírica bélica, 258   VII. Detrás del bulo, 260   VIII. Imbéciles por vocación, 261   IX. Nada que celebrar, 263   X. ¿Desobediencia, irresponsabilidad, maldad?, 266.   |     |
| 17. <b>De la tierra</b> .....  | 269 |
| 18. <b>El Hierro inconmensurable</b><br>[Víctor Álamo y Alexis W. , <i>El Hierro, la isla al principio</i> ].....  | 271 |
| 19. <b>El altermundismo de Francisco Morote</b><br>[Francisco Morote Costa, <i>En clave altermundista</i> ] .....  | 279 |

## 20. Marcelas todas

[*Pro Marcelas*]

Discurso de Marcela, 297 ● I. Prólogo a este instante, 299 ● APOTEOSIS DE LA SOLEDAD II. En el oropel de nunca jamás, 300 | III. Perdida juventud por la infamia, 301 | IV. Mujer sentada piensa..., 303 ● INCONTINENCIAS DE LA COTIDIANEIDAD V. Sobre lo políticamente correcto, 307 | VI. ¿Irremediable involuntariedad?, 311 | VII. El orden de los factores, 313 | VIII. Monólogos en pena mayor, 315 ● APOTEOSIS DE LA TRISTEZA IX. La caja, 321 | X. Platonismo, 322 | XI. La verdad, 324 | XII. El instante, 325 | XIII. Otra noche estrellada, 326.

## 21. Moiras apoteosis

[*Moiras chacaritas*]

APOTEOSIS DE LA SOLEDAD [EXPEDIENTE CLOTO] I. «Aunque muchas veces no lo siento...», 330 | II. Cóctel Molotov para una guerra posible, 331 | III. Metáforas, 331 | IV. Prioridades, 336 | V. *Memento mori*, 336 | VI. «A veces, cuando uno menos se lo espera...», 338 | VII. Teoría, 339 | VIII. Credo, 340 | IX. «He aquí la soledad del que ve caer sus células...», 340 | X. 18 de junio de 2010, 341 | XI. La circunferencia, 341 | XII. El hipócrita, 345 | XIII. «¿Qué os mueve, panda de zánganos...?», 346 | XIV. Las etapas de la muerte, 346 | XV. Renovaciones perversas, 348 | XVI. Elecciones, 349 | XVII. Desaconsejada consejera..., 349 | XVIII. «Ciudadanos, sé que nada debe ser más penoso...», 350 | XIX. ¿Qué hay de lo nuestro?, 351 | XX. El decreto, 352 | XXI. Miserables, 353 | XXII. Un dilema como cualquiera otro, 355 | XXIII. Cuestión matemática, 356 | XXIV. El organigrama, 356 | XXV. Del rey para abajo, todos “sabios”, 360 | XXVI. Eruditos de Argamasilla, 362 | XXVII. Silogismos democráticos, 363 | XXVIII. Examen, 365 | XXIX. A vueltas con la honradez y la docencia, 366 | XXX. Lectura rima con tortura, 374 | XXXI. La tragedia de la lectura, 381 | XXXII. Mi infracultura, 382 | XXXIII. Punto absoluto, 387 ● APOTEOSIS DE LA TRISTEZA [EXPEDIENTE LÁQUESIS] XXXIV. «Durante mucho tiempo, recibí en mi buzón...», 389 | XXXV. Primeras notas, 389 | XXXVI. «No hay historia más trágica...», 393 | XXXVII. Poética, 393 | XXXVIII. El archivo, 395 | XXXIX. El tramo, 397 | XL. «Fue la inocente angustia de los torbellinos...», 400 | XLI. Cayucos, 400 | XLII. Invierno en primavera, 400 | XLIII. Tango de los abrazos imposibles, 401 | XLIV. *Liebestod*, 403 | XLV. Atomatito rufián, 406 ● APOTEOSIS DE LA MUERTE [EXPEDIENTE ÁTROPOS] XLVI. «En el último instante...», 407 | XLVII. Requiebros de la pérfida Sadalonia, 407 | XLVIII. Prontuario de la Ínsula Barataria, 409 | XLIX. «Señor a punto de morir manifiesta...», 414 | L. «Ahora en Macondo está lloviendo...», 414 | LI. Contra Sadalone, 415 | LII. «No he cometido el crimen de existir...», 425 | LIII. A la primera vez que será la última..., 425.

## 22. Extra omnes III

Para un dios, un mensajero, 427 ● WAR ENSEMBLE I. Para derrocar la no humanidad, 430 | II. Desarmar la realidad, 431 | III. *Quid pro quo?*,

434 ● DESCORTESÍAS, INDECENCIAS Y ESTULTICIAS I. Simplemente educación, 436 | II. Lucanores sin Patronios, 438 | III. Hay coños y coños, 440 | IV. Desrazonar, 442 | V. El reverso de una broma escolar, 444 ● AVISOS Y EMERGENCIAS I. No pasa nada, 446 | II. La democracia como límite, 449 | III. Derechización, 452 | IV. Devolver lo impropio, 455 | V. Transfuguismo en indecencia mayor, 459 ● TRONO REPUBLICANO I. Lo que no se ha dicho del doce de octubre, 465 | II. ¿Qué pensará Leonor?, 467 | III. Felípicas: IIª de 2021, 471; y IIIª de 2022, 484.

## 23. Decálogo sobre el libro impreso

[*Lecturas civiles*]..... 507

## 24. 36 años de un instante: C. P. León y Castillo, 1987-2023

[*Articulaciones*]..... 511

## 25. Leccionario de Átropos

[*Los cuartos y los finales*]

QUIPU 1 I. A una palabra que perdure más allá de la memoria..., 518 | II. A una palabra que perdure —continúo—..., 518 | III. Sucede, como siempre, porque siempre sucede..., 518 | IV. En la aislada isla de cada uno..., 519 | V. Lo que se necesita es dejar constancia por escrito..., 519 | VI. Conviene sortear los dos principales contratiempos de esta necesidad..., 520 ● QUIPU 2 I. También es necesario determinar qué testimonios escritos..., 520 | II. El ejercicio exige cierta disciplina..., 521 | III. Pensemos en un individuo insignificante..., 521 | IV. ¿Quiénes escribirán las epopeyas de los mundanos?, 522 ● QUIPU 3 I. Llegará. En algún momento, todo siempre llega..., 522 | II. Todos los años, en algún momento..., 523 | III. Como ya no hay señal que esperar..., 523 | IV. «¿Cómo será?», se preguntará aquel..., 524 | V. En la ambulancia, *homo habilis*..., 524 | VI. Cuando, como todos los años..., 524 | VII. Un sanitario me preguntará si estoy cómodo..., 525 | VIII. ¿Cuántos kilos de alimento...?, 525 | IX. «¿Mis cenizas?», se me ocurre preguntar..., 526 | X. La memoria es lo que permanece..., 526 | XI. Cuánto queda sin hacer..., 528 | XII. He llegado..., 528 ● QUIPU 4 I. —Señor, ¿en qué puedo ayudarle?, 528 | II. Hasta aquí hemos llegado..., 533 | III. Enero, 30. Para cerrar la circunferencia..., 534 | IV. Sala de despertar..., 536 | V. ¿Cómo será después?, 537 | VI. No sé qué es vivir..., 538 | VII. A la Muerte imágino tomando la palabra..., 538 | VIII. Si el destino y en lo que nos convertiremos..., 539 | IX. «Yo doy sentido a todo...», 540 | X. Dormir no es más que un recordatorio..., 540 ● QUIPU 5 I. Llegará..., 541 | II. Ahora que ya he dejado de mirar..., 542 | III. ¿Cuándo toca morir?, 542 | IV. Ante los azarosos cuándo..., 543 | V. —Y queda determinar el quién..., 543 | VI. En la basura, siempre; en la basura, por favor..., 544 | VII. Tú, quien ha leído, asume..., 544 ● EPÍLOGO, 544.

ÍNDICE ONOMÁSTICO DE SOLTADAS UNO, DOS Y TRES ..... 545

DE LITERATURA

1. *El reloj de Clío, un espejo brillante para novelistas* [Emilio González Déniz, *El reloj de Clío*]
2. **Sí, tienes que mirar y leer a Starobinets** [Anna Starobinets, *Tienes que mirar*]
3. **Textos paralelos para dar que pensar** [Víctor Álamo de la Rosa, *Da que pensar*]
4. **¿Quién delató a Domingo López Torres?** [Juan-Manuel García Ramos, *El delator*]
5. **Un tío como espejo para políticos corruptos** [Alexis Ravelo, *Un tío con una bolsa en la cabeza*]
6. **Manual para salvar los libros que se perderán** [Javier Schez García, *Manual de pérdidas*]
7. **Julia Gil, pasión y destrucción en medio del páramo** [Julia Gil, *Tiempo de pasión, tiempo de destrucción*]
8. **Escritores, un imprescindible...** [*The Paris Review*]
9. **¿Malos tiempos para la lírica?** [Osvaldo Guerra Sánchez, *Las siete extinciones*]
10. **Muestras para un diccionario sadalónico** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*]
11. **20 quipus literarios y un poema desesperante**
12. **Para una historia teldense de la literatura canaria** [VV.AA., *Letras a Telde, 1351-2001*]

13. **Día de las Letras Canarias, manifiesto** [*El tribuno. Revista bimestral de pensamiento*]
14. **Para una despedida de Cervantes** [*Demonios cervantinos / El Quixote sin don Quijote*]
- Y...
15. **De presiones prisioneros los docentes**
16. **Barrios [mundo mejor > mundo feliz] Orquestados** [José Brito López, B.O. *Metodología musical desde lo social*]
17. **Del mar tenebroso al océano afectuoso** [Antonio Becerra Bolaños, ed., *Poesía atlántica*]
18. **La Transición como prólogo y epílogo de un relato inconcluso** [Fernando T. Romero Romero, *La Transición en Agüimes*]
19. **Donde las huellas, los caminos** [Luis López Sosa, *Toponimias y antroponimias de Telde*, t.1]
20. **Perenne San Gregorio**
21. **Samper Padilla. Ante todo, calidad humana**
22. **Extra omnes I** [«Ego teológico»; «Lecturas civiles, una introducción»; «Entre redes: antidisturbios vs. antide-mócratas»; «Una verdad republicana» y «Carta desesperada a un ángel prisionero»]
23. **Felípica I de 2020**
24. **El camino hacia Los cuartos** [*Los cuartos y los finales*]
25. **Más allá de más acá. Del espacio: ordenada (Y)** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas...*]

DE LITERATURA

1. **Lectura de una ternura: los caníbales de...** [Víctor Álamo de la Rosa, *La ternura del canibal*]
2. **El gran evangelio de María Magdalena** [Cristina Fallarás, *El evangelio según María Magdalena*]
3. **Pildain desde una exquisita verdad ficcional** [Juan José Mendoza, *A orillas del Guiniguada*]
4. **Sombra de identidades. El informe Silvana de Sabas Martín** [Sabas Martín, *El informe Silvana*]
5. **Un heredero canario de Le Carré, Forsyth y Grisham** [Christopher Rodríguez Rodríguez, *El lince*]
6. **En Pasividad, el diablo anda disfrazado** [Víctor M. Bello Jiménez, *Operación Ática. Bengoechea, caso 1*]
7. **En la finita infinitud del horizonte** [Diana Fleitas Rodríguez, *Horizonte*]
8. **Antologías: didactismo, deleite, homenaje y gratitud** [*Breve antología escolar de la literatura canaria*]
9. **Los descarriados y las calidades literarias** [Enrique Mateu, Artenara, «Infame esclavitud»]
10. **Algo, no mucho, sobre lectura, literatura y educación**
11. **En el vademécum temporal de Miguel Ángel Sosa** [Miguel Ángel Sosa, *Anatomía del tiempo*]
12. **Librorum prima civitas et sedes** [El hecho: «Pasado, presente y futuro del libro en Telde»; el recuerdo: «Enlibrado para la prima civitas et sedes»]
13. **Sobre la denominación «literatura canaria»** [*Breve antología escolar de la literatura canaria*]

14. **Para una despedida de González de Bobadilla** [«Preliminares a la paratextualidad»; «Entre los desafectos y los afectos»; «Pastorilia» y «Consumatum est, Bernardo»]
- Y...
15. **Un docente** [*Un docente y otros textos sobre educación*]
16. **Penúltimas lecciones escolares de 2020** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*]
17. **En el senado de los egos**
18. **Haz y envés de La Transición. Agüimes como referencia** [Fernando T. Romero Romero, *La Transición en Agüimes*, pág. XXX]
19. **Una brújula para la justicia y la memoria popular** [Fernando T. Romero Romero, *La dictadura franquista en Agüimes a través de sus documentos (1939-1953)*]
20. **Pérez Casanova, una oportunidad para no olvidar** [Nicolás Guerra Aguiar. *La represión franquista contra Gonzalo Pérez Casanova*]
21. **¿Sobre dichos y modismos? «Pa'una cabra partía, un macho corcovao»** [Luis Rivero, *Como dice el dicho*]
22. **Extra omnes II** [«Liberación»; «Mentira es y punto»; «Parlamento fallido»; «Patriotas y patriotas» y «Docentes públicos, ciudadanos concertados-privados»]
23. **La ira** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente...*]
24. **Instantes** [*Pro Marcelas*]
25. **Más allá de más acá. Del tiempo: abscisa (X)** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente...*]